

ESPAGNOL

TRADUCTION D'ESPAGNOL EN FRANÇAIS :

- Amparo, tienes que entenderlo. Me repugna la sangre, me asquea.
- ¿Cómo voy a entenderlo? Yo me casé con un cirujano, eso es lo que entiendo yo, con un cirujano, y si dejas de ser cirujano, ya te puedes ir a Rusia con tus amigos los comunistas, porque te vas a arrepentir. A mí no me haces pasar por la vergüenza de explicarle a nadie que has dejado de ser médico porque te da asco la sangre. Y no pienso decirle a nadie que ahora quieres ser un simple empleado de pacotilla. Ni hablar, yo no pienso hacer el ridículo de esa forma, ¿te enteras? y no voy a consentir que lo hagas tú.

Durante meses, don Fernando intentó aplacar la ira de su esposa. Continuó ejerciendo la medicina, y le juró que no volvería a hablar del tema.

- No puedo seguir así, Amparo, tenemos que hablar.
- No hay nada de que hablar. Yo no quiero hablar de nada.
- Voy a trabajar en la platería.

Le costó decirlo, pero lo dijo. Y su esposa no lo aceptó, como era de esperar. Trasladó a la torre todas sus cosas y le gritó que no hablaría con él nunca más en la vida.

- En la vida, ¿lo oyes? Nunca más en la vida.

Añadió que no se le ocurriera subir esas escaleras, jamás:

- Jamás so pena de que vengas a decirme que eres médico. Y yo no bajaré mientras tú estés abajo y sigas siendo un contable de pacotilla.

Dulce Chacón
La voz dormida
Alfaguara, 2004

N.B.: On ne traduira pas le titre de l'œuvre.

ESPAGNOL

TRADUCTION DE FRANÇAIS EN ESPAGNOL

Le matin Sylvie travaillait à la maison, l'après-midi souvent elle changeait de quartier, elle déjeunait avec une amie, Elsa, Marie. Elle traînait vers le Palais-Royal ou dans le sixième. Deux fois par semaine elle allait chez son analyste dans le onzième. Quand elle rentrait en bus le soir, elle téléphonait à François, qui travaillait quelque part dans un café. Elle espérait toujours qu'ils iraient prendre un verre tous les deux, comme ça au milieu de l'après-midi, ou qu'ils allaient rentrer ensemble, même si ce n'était pas prévu.

- Allô.
- Allô, oui, quoi ?
- C'est moi, je te dérange ?
- Vas-y, dis-moi.
- Je rentre. Est-ce que tu veux qu'on se retrouve dans un café ?
- Non, je n'ai pas le temps.
- Je prends le bus alors ? Je rentre de mon côté ?
- Oui, je ne sais pas à quelle heure je rentre. Dînez sans moi.

Parfois, ils se retrouvaient un quart d'heure au café de Buci ou à celui de la rue du Bac, que François aimait bien. Rarement.

Avant de rentrer, Sylvie passait à la librairie acheter un livre. Dans le bus, elle regardait par la fenêtre, dans le métro son regard allait d'une personne à une autre. Ou elle en profitait pour réfléchir en regardant dans le vague sans être distraite par rien d'autre.

Christine ANGOT
Les désaxés
Stock, 2004

N.B.: On ne traduira pas le titre de l'œuvre.

ESPAÑOL

Lea atentamente el siguiente texto:

La República como horizonte

Cuanto a continuación expongo no implica una propuesta precisa. Es la mera reflexión de un ciudadano. No mira a un futuro inmediato, como las de los políticos enfrentados a las secuencias diarias de sus programas. Desea tan sólo favorecer un debate sereno tocante a la emergencia futura de un régimen republicano en España, esto es, de la República como horizonte posible y, en mi opinión, deseable.

A diferencia de Inglaterra y otros reinos del norte de Europa, en donde la institución monárquica se funda en un consenso tradicional de honda raigambre histórica y en una tranquila sucesión de reinados sin altibajos ni seísmos, la Monarquía española de los dos últimos siglos ha sido una especie de tobogán con subidas, bajadas, caídas, descarrilamientos. Desde el esperpento de las abdicaciones de Bayona hasta la muerte de Franco —a través de golpes militares, dictaduras e intermedios republicanos—, no alcanzó un amplio acuerdo cívico sino en fechas muy recientes: en torno a la Constitución de 1978 y el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. [...]

La Monarquía fue aceptada por la inmensa mayoría del pueblo español como una salida razonable a los enfrentamientos mortíferos entre la España liberal, laica y republicana, y la conservadora, ultracatólica y militarista. Había que parar de una vez por todas la reiteración de cuarteladas, revoluciones, guerras civiles y caudillismos de espadones, y ese ciclo se cerró con el fracaso del *Tejerazo* gracias en parte a la oportuna intervención de don Juan Carlos a favor de la legalidad constitucional. Pero ese influjo pragmático del papel real en aquellas horas cruciales parece haberse debilitado y perdido con los años su fuerza e imantación. La Corona se ha ido reduciendo a un ceremonial y a un logotipo vacíos de contenido. Las circunstancias han cambiado, y el pueblo que aprobó la Carta Magna, también.

No cabe duda de que entre la monarquía de Juan Carlos y una república presidida por Aznar yo habría elegido sin vacilar la primera. Al socaire de la bonanza económica y el aumento espectacular del nivel de vida, el ex presidente promovía el retorno a los viejos valores nacionalcatólicos, y fue esa mentalidad, heredada de la dictadura franquista, la que propició la acumulación de dislates, actuaciones incompetentes e increíbles mentiras que culminaron en su protagonismo en la invasión de Irak y en la torpe ocultación de la autoría de los atentados del 11-M. Pero la digna reacción ciudadana tres días después probó la madurez del electorado y la ha convertido en un punto de referencia político y ético de muchas sociedades de Europa e Iberoamérica. El rechazo tajante de la guerra y de las falsas razones invocadas para entrar en ella se unió al del terrorismo islamista y de ETA: no hubo capitulación alguna, sino un arranque de energía cívica. Desde la entrada en funciones del nuevo Gobierno, la aprobación mayoritaria de la España plural, del cambio de prioridades sociales y de un amplio abanico de propuestas tocante al divorcio, el aborto, la violencia machista, la ley de parejas y los derechos de los homosexuales, prueban la emergencia de una sociedad moderna y laica y, con ella, un retroceso del influjo secular de la Iglesia inimaginable hace sólo quince años.

El proyecto republicano de Manuel Azaña no prosperó porque la polarización extrema de la sociedad española de la época, el atraso económico del país y un entorno internacional claramente desfavorable no lo permitían. La única falta, si es que puede llamársela así, del

último jefe de Estado español democráticamente elegido en las urnas fue la de adelantarse a su tiempo y proponer unas formas de convivencia que no podían cuajar en la Europa brutal, desgarrada y convulsa de hace setenta años. Hoy, el panorama ha cambiado por completo. España se ha integrado con éxito en la Unión Europea y esta integración propicia la creación de entidades y relaciones supraestatales, favorece la dinámica de proyectos federales... Las fronteras, antes sagradas, tienden a desdibujarse: las nuevas generaciones de españoles vuelven la espalda a las estructuras familiares y autoritarias para enfrentarse al reto de un mundo mutante y en perpetuo movimiento. Obviamente, los particularismos y esencialismos identitarios resistirán, incluso con violencia, pero la tendencia al pluralismo y la ósmosis parece irreversible. [...]

¿Qué papel puede desempeñar la institución monárquica en estos horizontes abiertos a la rosa de los vientos y en unas sociedades mestizas como las que vemos forjarse a diario en nuestras ciudades? ¿Cabe imaginarse su existencia dentro de treinta o cincuenta años? Francamente, pienso que no. A diferencia del pasado, nuestro tiempo corre de forma vertiginosa. ¡Quizá es que lo que entendemos hoy por España, Cataluña o Euskadi sean también historia al cabo de cinco siglos!

Aunque se evite hablar de ello por oportunismo, indiferencia o por razones de corrección política —"lo que no se puede decir no se debe decir" de Larra mantiene su vigencia en 2004—, creo que el tabú tiene que romperse, sin demagogia y de modo civilizado. La sociedad está preparada para ello. Como prueba la boda del príncipe, los reyes y sus familias siguen y seguirán alimentando la curiosidad y embaimiento de las revistas del corazón, independiente del hecho de que no hagan latir ya el de una gran mayoría de los ciudadanos.

Juan Goytisolo
El País, 14 de noviembre de 2004

Responda a las siguientes preguntas:
(Unas 250 palabras para cada respuesta.)

- 1) ¿Qué relación establece el autor entre sociedad y régimen político?
- 2) En su opinión, ¿fue determinante el papel de la Monarquía en el proceso de democratización de España tras la muerte de Franco?